

# **“Poder posicional y clientelismo político. Chile en su dimensión local”**

**David Luján Verón**

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México**

## **Resumen**

En esta ponencia, se pretende escudriñar en torno a los alcances de la categoría de clientelismo político para dar cuenta del flujo de recursos simbólicos y afectivos que circulan en una serie de redes políticas que sostienen un liderazgo local en una municipalidad chilena. Se pretende con ello problematizar teóricamente la relación entre clientelismo, poder y representación política, que cobra sentido a partir de un análisis contextual sobre las formas de vinculación sectores populares-estado local en el Chile contemporáneo.

**Palabras clave:** clientelismo, poder, representación, municipalidades, Chile, Auyero.

## **Abstract**

This paper is intended to scrutinize about the scope of the category of political patronage to account for the flow of symbolic and emotional resources circulating in a series of political networks that support local leadership in a Chilean municipality. The aim is theoretically problematize the relationship between patronage, power and political representation, which makes sense from a contextual analysis on ways to link-state sectors locally popular in contemporary Chile.

**Keywords:** clientelism, power, representation, municipalities, Chile.

### **a. Introducción.**

Muchas veces sorprende el carácter ejemplar que se le otorga a Chile. Entre otros, se ensalza la rapidez de su transición política, gobiernos estables (20 años de la Concertación), una política de consensos que no deriva en excesos presidenciales (o tentaciones populistas) como en otras zonas de la región, así como el despegue y consolidación de su economía en el escenario internacional. También suele poseer uno de los índices más altos de institucionalización y consolidación democrática en América Latina (Manwaring y Scully, 2009; Alcántara, 2001), y altos grados de fiscalización y transparencia (Barozet, 2007).

Ubicándonos en el aspecto específicamente político, la temprana institucionalización de los derechos políticos en el país sudamericano, la notable estabilidad de su sistema de partidos (Valenzuela, 1995; Scully, 1996), y el fuerte peso de sus instituciones, parece diluir la idea de una imagen arquetípica del clientelismo, el acto de repartir cosas a cambio del voto durante las campañas electorales, considerado como una práctica informal y asociada a corrupción.

Sin embargo, en esta ponencia intentaremos señalar que, en efecto, se puede hablar de la existencia de prácticas clientelares en Chile, tomando un estudio de caso, la municipalidad de Renca, en la Zona Metropolitana de Santiago de Chile. Interesa decir fundamentalmente que el clientelismo es una práctica que excede el momento electoral, se empalma en redes de ayuda mutua, sostiene en un fuerte sentimiento de lealtad y está asociado al ejercicio de subordinación y movilización electoral. Frente a otros clientelismos, éste se caracteriza porque los patrones políticos no actúan antes de estar en el cargo gubernamental (campaña electoral), sino durante él.

### **b. Algunas preocupaciones en torno al fenómeno clientelar.**

Hay una serie de debates sobre la conceptualización de la categoría de clientelismo. Posee un uso extendido no solo en las ciencias sociales sino en el espacio mediático, asociándosele al mundo popular, implementación de políticas sociales como a denuncias de manipulación electoral (Vommaro y Quirós, 2011: 66).

Se pueden dividir las preocupaciones sobre el clientelismo en varias líneas. A nivel micro y visto como una relación vertical y mutuamente beneficiosa, una se enfoca en el tema del intercambio de bienes materiales condicionado a movilización electoral (Stokes, 2007), subordinación, obediencia o dependencia (Roniger, 2004). Sin ignorar esta condición de desigualdad, otra línea ha hecho un tratamiento específico del tipo de cemento que hace posible tal relación, señalando normas de reciprocidad y lealtad que la hacen posible (Landé, 1977), así como la serie de representaciones que enmarcan la actividad de las mediadoras políticas, la superposición de redes políticas y redes informales de resolución de problemas y el punto de vista del cliente sobre este tipo de intercambios, procesos asociados a formas específicas del ejercicio de dominación (Auyero, 2001, 2002, 2004, 2009). En esta línea, se ha explotado la idea de la cadena de favores y contrafavores en que operan este tipo de prácticas (Vommaro y Quirós, 2011).

La señalización de una relación no obligada, pero que desde el punto de vista del cliente es desventajosa, ha apuntado a un carácter paradójico que sostiene al clientelismo. Aquí salta entonces un tipo de convergencia entre las líneas apuntadas más arriba. El que sea una relación tanto desventajosa como “buscada” por el cliente puede deberse a la amenaza del patrón de cortar la provisión de servicios y normas de reciprocidad (Stokes, 2007), el despliegue del altruismo (Landé, 1977), o la creación y recreación de lazos de cercanía que rondan el parentesco ficticio, el amor imaginado, el sacrificio (Auyero, 2001). Para este último autor, este revestimiento oculta relaciones de poder que evitan la demanda explícita

de apoyo político: “la performance oculta la dominación y la desigualdad, conduciendo a que los clientes expliciten su apoyo en términos de colaboración y gratitud” (p. 172)

Una segunda línea de reflexión se ubica en preocupaciones más allá de la relación individual, escudriñando el impacto de las relaciones clientelares para el sistema democrático. Desde un punto de vista, se han argüido efectos negativos, como que el particularismo (una forma específica de clientelismo) favorece la falta de controles sobre los procesos de representación y elaboración de políticas (O'Donnell, 1996), mina la organización autónoma de intereses (Fox, 1994), y está asociado a débil competencia política, letárgico desarrollo económico, gobiernos no-redistributivos y segmentación social (Stokes y Medina, 2002).

Otros, en un tono más matizado, señalan que clientelismo y democracia no se oponen, al menos no en todos los casos. Robert Gay (1998) enuncia, en esta tónica, que en la medida que los patrones políticos están, en última instancia, en el negocio de comprar votos, pueden ser sujetos de procesos de rendición de cuentas, y que el clientelismo, al menos en su tamiz contemporáneo, ha diseñado nuevos grupos confrontacionales, a menudo desleales y comprometidos con el ideal de derechos (p. 18). De una forma más general, Helène Combes (2011) como Simona Piattoni (2001) refieren que el fenómeno forma parte de los mecanismos intrínsecos de la democracia representativa, dado que impulsa la promoción de intereses, aunque es bastante selectiva cuando se trata del acceso a bienes (Piattoni, 2001).

En nuestra consideración, son dimensiones importantes tanto el fenómeno clientelar en sus manifestaciones objetivas (el apoyo a un líder político) como el cemento social que le subyace y hace posible. Por otro lado, resulta difícil considerar que una práctica como ésta sea totalmente positiva o negativa para la democracia. Primero, está asociada a condiciones

específicas de la institucionalización del sistema jurídico-político, particularidades socioeconómicas y del contexto local, la cultura política de la región, entre otras. Segundo, parece que su carácter positivo o negativo depende de los criterios de ponderación que enunciemos, que destacarán ciertos elementos en lugar de otros. Nuestra postura es que implica tanto un intercambio mutuamente beneficioso como subordinación política y movilización electoral en grados variables. Con ello, dejamos la puerta abierta a considerar en cada caso la libertad de cada una de las partes para entrar y salir del acuerdo.

### **c. Metodología de investigación.**

Se detalla a continuación la estrategia metodológica de una investigación reciente en la municipalidad de Renca, en Santiago, cuya elección respondió a que posee el IDH más bajo de las 51 comunas de la Región Metropolitana de Santiago con el gobierno UDI más largo (14 años). El tema de la pobreza responde a la suposición que ella favorece prácticas clientelares, y el de la UDI a la contrastación empírica de reflexiones que apuntan a la forma clientelar en que coopta sectores populares (Klein, 2004) estrechamente vinculado a la cuestión de si su estrategia de penetración puede entenderse como neopopulista (Arriagada, 2005; Barozet, 2003).

Se buscó un enfoque que diera cuenta del aspecto objetivo del fenómeno (subordinación, movilización electoral), como del cemento en el que se asienta, suponiendo, por el funcionamiento actual de algunas organizaciones en la comuna con larga data, de los cuales algunos de sus líderes referían que ella se había caracterizado por una alta densidad organizativa durante la dictadura militar (1973-1990), la superposición de redes de ayuda mutua y redes clientelares. Por la figura central que ocupan las mediadoras políticas en ellas, se tomó en cuenta el tema de la representación política, preguntándose si el clientelismo era o no, y en caso positivo, de qué tipo, una forma de representación.

Para el estudio de caso, se consideraron principalmente las reflexiones sobre el clientelismo que hace Javier Auyero en su *La política de los pobres* (2001), vinculándolo con algunas discusiones sobre el poder y la representación. Por los propios objetivos del estudio y marco auyeriano, se abordó el tema desde un enfoque cualitativo basado en entrevistas semi-estructuradas a tres tipos de intermediarios: presidentes de juntas de vecinos (mediadores del patrón político, 5 entrevistas), concejales, (mediadores de intereses más generales, 5 entrevistas), y líderes de organizaciones opositoras, (mediadores de intereses en competencia, 4 entrevistas).

#### **d. El tema de la municipalización y la penetración de la UDI en los sectores populares.**

Interesa en este apartado destacar dos aspectos que ayudan a comprender el clientelismo local en Chile: la municipalización y la penetración de la UDI en comunas populares, procesos realizados durante la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet (1973-1990).

Chile vivió en este período un conjunto de transformaciones económicas, políticas y culturales de largo aliento, constituyendo el caso de aplicación más extremo de la ortodoxia monetarista y librecambista de la Escuela de Chicago, materializada no solo en terreno económico, sino en un proyecto global de refundación de la sociedad chilena (Vergara, 1985: 11). Las reformas abarcaron un amplio abanico de medidas, desde la eliminación de los controles de precios, la apertura comercial a la competencia internacional y el fomento a las exportaciones, hasta un radical proceso de privatización de empresas públicas y servicios de salud y previsión social (Huneus, 2005).

El contexto local, en esta dinámica transformadora, también experimentó profundos cambios. La liberalización económica se compaginó con un férreo endurecimiento político. La junta militar reempadronó y situó bajo estricta vigilancia a las actividades de las

organizaciones sociales y comunitarias (juntas de vecinos, centros de madres) y sus dirigentes (Valdivia, 2012b). También nombró nuevos alcaldes, que tendrían un papel central en la implementación del proyecto impulsado por la junta y la formación de apoyos (ídem).

Acompañado a ello, a las municipalidades se les transfirieron un número de áreas de responsabilidad previamente ejercidas por el gobierno central. A inicios de los 80's, la administración de la educación y la salud fue progresivamente entregada. También comenzaron a jugar un importante papel en la construcción y distribución de viviendas sociales, entrega de subsidios y apoyos sociales, así como la administración de varios esquemas de empleo (Klein, 2004: 307), que alcanzaron a generar paliativos en los sectores más carenciados, fuertemente golpeados por la reestructuración económica. Mayores atribuciones se correspondieron con mayores recursos otorgados: entre 1973 y 1983, cuadruplicaron sus carteras (Klein, 2004: 305).

La reconfiguración local vino aparejada, además, de (2) la búsqueda de un nuevo orden jurídico-político, cuyo diseño dependió fuertemente de los gremialistas conducidos por Jaime Guzmán. Junto con los neoliberales, pueden ser considerados como quienes definieron las principales orientaciones del régimen (Huneus, 2005: 315), aunque su influencia no siempre tuvo los mismos niveles de intensidad.<sup>1</sup> Siguiendo al mismo Huneus, los gremialistas ejercieron las veces de “equivalente funcional” de un partido oficial bajo un régimen autoritario, encargándose de las instancias que debían velar por el

---

<sup>1</sup> Huneus señala al respecto que se pueden distinguir siete “gobiernos” en los diecisiete años de vida del régimen, teniendo cada uno de ellos objetivos programáticos particulares y una estructura de élites relativamente distinta. En el tercero (1977-1980) predominaron los Chicago Boys y los gremialistas y fue el gobierno más exitoso que tuvo Pinochet, teniendo una influencia algo menor en el quinto. El sexto, por último, significó el regreso de los gremialistas (2005: 296-299).

reclutamiento del personal de apoyo, movilización de bases, propaganda y campañas electorales (p. 328).

Los gremialistas, nacidos en 1966 en la Universidad Católica (UC), articularon una serie de evocaciones anticomunistas, antiliberales, antiestatistas y anti política-partidaria. Comenzaron a tener una visibilidad cada vez mayor en la oposición al gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) y se llegaron a convertir en la principal organización de masas que movilizaba a capas medias y sectores de trabajadores en contra del gobierno de Salvador Allende (1970-1973) (Vergara, 1985: 60; Valdivia, 2006). Su líder, Jaime Guzmán, retomó una concepción autoritaria del poder y una definición de sociedad con connotaciones corporativistas,<sup>2</sup> que evocan al Medioevo (Vergara, 1985, p. 59).<sup>3</sup>

Una vez instalada la junta, se desarrollaron en varias arenas institucionales, La Secretaría General del Gobierno y el Frente Juvenil de Unidad Nacional, la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), los gobiernos locales, siendo nombrados alcaldes de numerosas municipalidades de las grandes ciudades, como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción (Valdivia, 2008b: 197), así como participando en la arquitectura institucional del régimen, donde Guzmán vertió muchas de sus ideas referidas a la democracia de pluralismo limitado (al marxismo y fuerzas democratizantes sobre el estado) contenido en la *Declaración de los Principios de la Junta Militar* (1974), el *Discurso de Chacarillas* (1977) y la Constitución plebiscitada en 1980 (Hunneus, 2005).

El proyecto gremialista apuntaba a la construcción de un poderoso movimiento de derecha que capitalizara el apoyo y continuidad al programa desarrollado por los militares

---

<sup>2</sup> Que después se irán “neoliberalizando” cuando la corriente de los Chicago Boys adquiere primacía en la conducción económica, según la tesis de Pilar Vergara (1985) debido, sobre todo, a las agudas contradicciones que ella planteaba con el liberalismo extremo que inspiraba la política económica (p. 169).

<sup>3</sup> Pueden nombrarse al respecto los trabajos de Renato Cristi (2000), Moncada (2006) sobre el pensamiento de Jaime Guzmán.



(Huneus, 2001). De ello dependía que rompieran, en su lectura, del vínculo entre sectores populares e izquierda. Jaime Guzmán vio en el Partido Comunista el arquetipo del éxito político y modelo de estrategia para entrar en el mundo poblacional (Valdivia, 2008a: 142), en el sentido que es el raigambre social el que da sostén y continuidad a un partido, algo de lo que había carecido la derecha pre-golpe: “si la derecha histórica había centrado su lucha por el parlamento y la cooptación estatal, la nueva derecha [encabezada por Guzmán] se propuso ser capaz de competir desde las bases sociales” (Valdivia, 2008b: 185).

De este modo, el movimiento gremialista, convertido en el Movimiento Unión Demócrata Independiente en 1983, tuvo como uno de sus principales consignas arrebatarle al marxismo la raíz de su fuerza, los sectores populares, a través de presentarse ante ellos ofreciendo una “mejor” estrategia para combatir la pobreza. Ello estuvo enfocado desde su Departamento Poblacional, que establecía vínculos a nivel local a través de comités poblacionales, encaminados a organizar charlas, reuniones y convocar a más personas a formar nuevos comités (Pinto, 2006: 120). A través de estos comités, la UDI logró algunos enclaves en poblaciones que hasta entonces habrían sido impensables, como la Victoria o el campamento Raúl Silva Henríquez (Valdivia, 2008b: 229). La estrategia utilizada, en esta tónica, estaba encaminada en la solución específica y concreta de sus problemas, promoviendo el rol de un estado subsidiario, el valor del trabajo y del esfuerzo personal y colectivo como únicos medios para surgir (Pinto, 2006: 103). Se pretendía también acercar a los pobladores a los subsidios y beneficios municipales, abonando con ello a la legitimidad del régimen y consolidación del movimiento gremialista-UDI en estos sectores (Huneus, 2005: 392). La lógica de subsidiariedad en que se enmarca este proceso abona a la capitalización de los apoyos y subsidios sociales en la figura del alcalde, pues la

naturaleza individual, discrecional y temporal de los primeros involucra que su provisión dependa fundamentalmente del segundo.

Esta estrategia fungía, de este modo, en la conjugación municipalización-penetración gremialista hacia el quiebre de la dinámica de politicidad acentuada en el período pre-golpe (1964-1973), a través de la descalificación de las actividades políticas, aspectos proyectuales e ideológicos, y construcción de nuevas bases de participación de la sociedad local, reducida a la información o expresión de inquietudes (Valdivia, 2012b, p. 38).

Tenemos entonces varios procesos, ampliación de atribuciones del alcalde y del municipio en el tratamiento de los problemas de los más carenciados + construcción de un estado subsidiario + intento de despolitización de la sociedad local = aumento de las capacidades clientelísticas, pues los apoyos y subsidios estatales se vuelven potencialmente capitalizables por el alcalde.

#### **e. Algunas publicaciones sobre clientelismo local en el Chile contemporáneo.**

Una vez destacadas variadas discusiones sobre el clientelismo y una probable, que estimamos plausible, interpretación del proceso del aumento de las capacidades clientelísticas municipales, hay una serie de estudios actuales que debaten en torno a los alcances de la categoría de clientelismo y su posible aplicación a los contextos locales en Chile. Una buena cantidad de ellos dialoga directamente con el trabajo de Valenzuela (1977), preguntándose qué tanto pesan actualmente las redes de intermediación partidaria para movilizar apoyos políticos. Otros se enfocan en el tema municipal, examinando las redes organizacionales que sostienen a la autoridad municipal como una forma de instrumentalización política. Un último tipo relaciona el tema municipal en sus lógicas de participación y la serie de continuidades y rupturas que ello supone respecto del modelo municipal heredado de la dictadura.

Emmanuelle Barozet (2000, 2003, 2004, 2007) engarza el tema del clientelismo con el de populismo. Sus trabajos anuncian, desde una perspectiva auyeriana, como uno de los elementos explicativos de la fortaleza de los liderazgos locales el tipo de relación que establecen con los sectores populares, populista, esto es, personal y paternal, y clientelar, en el sentido que los alcaldes que estudia (Joaquín Lavín en Santiago y Jorge Soria en Iquique) hacen circular bienes y servicios a través de organizaciones de base con objeto de dotarse de una estructura de apoyo que se activa en momentos de campaña. Destaca también el papel y función de los *brokers* y que quienes venden su voto también reciben ventajas y son beneficiarias de una eficaz redistribución de bienes públicos, aunque no democrático (2000: 15).

Ampliando esta perspectiva y en una preocupación por la reproducción cotidiana del clientelismo, Arriagada (2008, 2009, 2013), hace mención de la cadenas de dones y contradones en que se funda el vínculo clientelar, caracterizándolo como personalizado, informal, y que se instrumentaliza políticamente, construido a partir en la solución de determinados problemas y donde la cercanía política juega un rol fundamental (2013, p. 4). A este rol se le superponen componentes morales, puesto que las mediadoras se presentan públicamente desligadas de toda pretensión de aprovechamiento personal y orientadas por sentimientos de lealtad e incluso afecto.

A diferencia de las dos autoras mencionadas y centrándose más en las consecuencias del clientelismo para los procesos democráticos que evocan el análisis de Fox (1994), John Durston (2005a, 2005b), desde sus estudios en el Chile rural, concibe al clientelismo como una forma asimétrica de capital social: un conjunto de relaciones personales, con elementos de afecto y reciprocidad difusa, operando como una extensión de las redes de ayuda mutua al mundo de la política. Puede ser activada por clientes pobres para la solución de

problemas diversos, aunque relacionado a una situación de dependencia perpetuada en favores por votos y no de empoderamiento de actores sociales a través de la constitución de organizaciones autónomas de representación.

En un acercamiento cercano al tipo de investigación que realizamos en Renca, Verónica Valdivia (2012a, 2013) se centra en los procesos de transformación del municipio bajo dictadura en torno a la participación local, y cómo ello impacta en las formas actuales de relación estado-sociedad local. Expone casos de alcaldías proyectadas como eficientes y modernizadoras que aluden a la gestión en el marco del neoliberalismo, la subsidiariedad del Estado y la escasa capacidad de presión estatal. El clientelismo entra dentro de sus reflexiones en cuanto a que, en base a los casos que estudia (Joaquín Lavín en Las Condes y Jaime Ravinet en Santiago), las amplias atribuciones municipales favorecen la aparición del alcalde como la cara visible de los apoyos estatales, catapultando su figura y reforzando una tendencia a la despolitización de la población, cuya participación se encuentra centrada en temas de corte vecinal y acotada a cuestiones concretas y cotidianas, de acuerdo a la iniciativa del alcalde. Por último, en una perspectiva que ahonda en el tipo de construcción del liderazgo UDI, Castillo (2009) ha destacado su caracterización como de una fuerte lización con el territorio, eficiencia, personalismo en la gestión, y “apoliticismo” en la resolución de problemas, esto es, no mediado por clivajes políticos o ideológicos (p. 172).

De este modo, la bibliografía consultada puede ser vista en su relación a algunos procesos relacionados al poder del alcalde, los alcances de la participación local, las relaciones de dependencia entre sectores populares e institución municipal y algunas de sus implicaciones para caracterizar la vinculación gobernantes-gobernados, entre otras. Algo que falta, a nuestra consideración, es el tema de las postulaciones. Las organizaciones sociales compiten a nivel local por los recursos estatales en coordinación con las

municipalidades. El alcalde puede, en esta tónica, favorecer a alguna pidiendo de vuelta, apoyo político. También el tema del carácter paradójal del clientelismo no es desarrollado, debido, en nuestra consideración, a la inquietud principal por entender al fenómeno como instrumentalización política, o cómo se superpone a redes informales de ayuda y reciprocidad mutua, sin prestar atención a qué tipo de dispositivo empírico daría cuenta de las formas de subordinación por las que se puede hablar del clientelismo como una situación desventajosa para una parte, tomando en consideración el revestimiento altruista que se le concede al fenómeno. Sobre este quisiéramos concentrarnos en la exposición de los hallazgos empíricos de nuestra investigación.

**d. Hallazgos empíricos. La construcción clientelar: representación política y poder posicional.**

Un año después que el candidato UDI Joaquín Lavín obtuviera el histórico 48.6% de la votación presidencial en segunda vuelta en 1999 contra el socialista Ricardo Lagos, y un año antes que la UDI desplazara en las elecciones parlamentarias de 2001 a la DC como el partido más votado de Chile (Joignant y Navia, 2003), Virginia Barahona Kunstmann, “Vicky Barahona”, gana la elección para alcalde en la comuna de Renca bajo el estandarte de la UDI, después de un gobierno de 8 años del PPD Manuel Caballero. El arrastre de la votación lavinista también alcanzaría a desplazar otros gobiernos comunales de izquierda, como en Paine, Colina y Concepción, antes gobernados por el PS, o Huechuraba, antes gobernado por el PPD.

Como fue señalado en el apartado anterior, considerar la red que se teje en torno al patrón político tiene la importancia de señalar la estructura de relaciones que lo apoya, en tanto moviliza clientelas y captura el voto, así como señala quiénes son sus partidarios (y posibles beneficiarios). También el tema de las redes se vincula con el de la competencia y

la cooperación entre distintos patrones, cada uno en un pico a partir del cual circulan bienes y favores de distinto tipo. Puesto que un cliente puede votar solo por un candidato a un tipo de elección particular, resulta difícil concebir que un cliente tenga más de un patrón político.

En este sentido, la red tejida entre el patrón político en la comuna, la alcaldesa, y su base de apoyo, se estructura a partir de las juntas de vecinos. Se ubican en una posición intermedia entre el patrón político (la alcaldesa) y los clientes, aceitan una red de resolución de problemas y ayuda mutua que se superpone a la red política que sostiene al alcalde (Auyero). Esta red puede considerarse clientelar en tanto los beneficios que circulan en la red pretenden movilizar votos (Stokes), y en su provisión opera la subordinación política a cambio de un acceso mediado y selectivo a recursos y mercados (Roniger). Si bien la subordinación es un concepto en disputa y operacionalizable de muchas maneras, pretendemos de dar cuenta de ello a través de las categorías de codificación como procesamiento de demandas.

Dicho de forma desarrollada, las presidentas activan una red de ayuda mutua para el tratamiento de diversas problemáticas de los vecinos, como la compra de medicamentos, en el sentido que su organización pivotea alrededor de ellas, e intermedian con la municipalidad el “favor” de algún apoyo para tratarlos, como completos o el regalo de un bingo. Esta labor se enmarca en su presentación pública como orientadas por la preocupación y el sacrificio, la labor social desinteresada, donde la mediación no es un trabajo sino una pasión por la gente (Auyero, 2002: 45).

En virtud de su posición como intermediarias, ejercen lo que denominamos *poder posicional* (Auyero, 2001), definido como el tipo de beneficios derivados de la ocupación de tal posición (riqueza, prestigio, capital social). Para el análisis de nuestro caso, este

poder se ejerce fundamentalmente hacia arriba como capital social, pues la confianza y red de contactos hacia arriba, sea la municipalidad o la alcaldesa, les permite, desde su lectura, agilizar trámites, canalizar demandas y conseguir citas más rápidamente que si el detentador de problemas hablara en nombre de sí mismo. Todos estos procedimientos son posibles por la confianza depositada en ellas para hablar sinceramente acerca de las necesidades de otros y definir quiénes son los “verdaderamente” necesitados para acceder a la red de beneficios municipales.<sup>4</sup>

Y hacia abajo (las clientelas), asumimos, ejercen un tipo de poder atisbado por Auyero pero que no explota suficientemente, en nuestra consideración, vinculado a su labor de representantes de las necesidades de los vecinos ante la municipalidad, y de la alcaldesa ante los vecinos. Para el sociólogo argentino, las mediadoras contribuyen a delinear un esquema cultural de definición de demandas: saber qué pedir, a quién, en qué tiempos. Bachratz y Baratz (1970) también arguyen que determinados beneficiados tanto de políticas resultantes como de la misma distribución del poder que hace posible tales resultados pueden inhibir la aparición de ciertas demandas en el espectro de procesamientos.

Dicho lo anterior, consideramos que definiendo las categorías de codificación, como el ejercicio tendiente a proponer y enseñar una determinada definición de la manera de resolver problemas, ajustando con ello ciertos moldes de la discusión pública y el tipo de demandas legítimas en este espacio, y procesamiento, como el tránsito de las demandas a través de los espacios de toma de decisiones vinculantes por las que se convierten en productos (políticas) determinadas clases de insumos (demandas), las mediadoras abonan a

---

<sup>4</sup> Ella abarca cuestiones que expresan la “cara social” del municipio definidas en relación al esquema de focalización de la política social y presentes en todas las municipalidades, como la provisión de subsidios al pago del agua potable y la basura, complementadas con algunos otros beneficios, como la provisión de buses, cajas de mercadería, descuentos en la compra de un espacio en el cementerio o la posible compra de un cajón para un recién finado.

una forma particular de tratar problemas que implica subordinación y movilización electoral.

Las operaciones de codificación que las presidentas realizan de las necesidades de los habitantes de sus allegados se realiza en tres niveles, (1) el necesitado debe participar en la resolución de sus problemas, sin tener que esperar todo de los apoyos y beneficios estatales. En una medida importante, estas necesidades se tratan mediante la postulación a subsidios o financiamientos al emprendimiento, a pesar de que los clientes se obstinan, desde su punto de vista, a exigir mayores responsabilidades del estado, en virtud de los amplios dramas sociales que se viven en la comuna, (2) el necesitado debe hablar el lenguaje de la ayuda, de la espera, direccionándolos a la municipalidad, y en parte importante, a través de ellas. El que obtener beneficios dependa de la alcaldesa acrecienta su papel como agencia, así como el de las presidentas puesto que son las que poseen los contactos, genera un ambiente propicio para la capitalización de los beneficios otorgados en la figura alcaldicia. En sintonía con este argumento, las presidentas de juntas de vecinos refieren que las ayudas y apoyos municipales son entregados directamente por la alcaldesa, y la forma de comunicación a la municipalidad adquiere comúnmente un tamiz personal: mandar una carta dirigida a ella, la que, más que *canaliza, ordena* a la instancia correspondiente el tratamiento de la problemática definida. También tiene un papel no menor en el tratamiento directo de los problemas de los más carenciados, otorgándoles una suma de dinero en su libreta de ahorro necesaria, por ejemplo, para postular a los subsidios habitacionales.

De este modo, el procesamiento de las demandas hacia la municipalidad toma una forma personal y cuya necesidad por la cual nace se define individualmente. Conduce a formas de subordinación cuando tratar los problemas depende más de la voluntad de hacerlo, no



mediada por ninguna obligación, que establece y refuerza un lazo de apoyo fuera del cual nada se puede obtener, ningún problema resolverse. Así, en consonancia con las reflexiones de Javier Auyero (2002) acerca de la personalización de la política, en el tipo de relaciones referente-cliente, donde el primero provee servicios y beneficios, no hay tercera parte a la cual uno pueda recurrir para hacer valer el reclamo. También se puede decir que es la alcaldesa y el referente –y no el estado- con quien las personas se sienten comprometidas y agradecidas (Quirós, 2008). De este modo, las entrevistas con las presidentas de juntas de vecinos señalan, en relación a las bases sociales de la alcaldesa, el voto hacia la alcaldesa en términos de gratitud y colaboración.

También, las entrevistas con las presidentas de las juntas dan cuenta de un fuerte sentimiento de lealtad hacia la alcaldesa que evoca la creación y recreación de un lazo cercano de conocimiento, amistad y trabajo mutuo. Ello se manifiesta en el “acompañamiento” fuertemente comprometido que las presidentas señalan hacer a la alcaldesa en actividades tanto sociales como políticas: la inauguración de una plaza, operativos de salud, entre las mencionadas, como aconsejar o pedir el voto por ella y su línea política en campaña, enarbolando el discurso de la eficiencia de la gestión comunal. Ello en consonancia con que los hallazgos también muestran que la fidelidad al patrón político se basa más en sus cualidades personales que a la UDI.

Si bien ello podría señalar una ausencia de conflicto entre las presidentas y la alcaldesa, no es así. En efecto, aunque el afecto y lealtad representados hace difícil distanciarse de la relación y poner en disputa sus términos, un par refirieron disputas en relación a actividades grupales, a lo que la alcaldesa responde imponiéndose. Lo justifican desde el punto de vista de la eficacia de la toma de decisiones.

Los concejales, forman junto con la alcaldesa el concejo municipal, y para el actual período (2012-2016) está constituido por 3 concejales de la Unión Demócrata Independiente (UDI), 2 de la Democracia Cristiana (DC), 1 del Partido Por La Democracia (PPD) 1 del Partido Comunista (PC), y 1 UDI/Independiente, poseen funciones de representación de la comunidad local, y normativas, resolutivas y fiscalizadoras de la labor del alcalde.<sup>5</sup>

Los concejales no tanto activan la red de ayuda mutua que se desenvuelve en torno a problemáticas definidas, sino que aportan algo a ella en su tratamiento. En su lectura, los habitantes realizan bingos o completadas con objeto de comprar materiales específicos para organizaciones funcionales, como camisetas o pelotas, pagar algún examen médico o cuenta de hospital o tratar urgencias diversas, ante lo cual los concejales colaboran con un regalo, además que refieren articular una serie de apoyos en actividades sociales.

En términos de poder posicional, los concejales también, en virtud de su mayor red de contactos que los detentadores de problemas, usan este capital para agilizar el tratamiento de diversas problemáticas. La codificación que hacen de las necesidades de los habitantes es la misma que opera con las presidentas de las juntas, traduciendo las demandas como un problema que se trata postulando a los subsidios. aunque no direccionan con el mismo ímpetu a la municipalidad, procurando ellos mismos participar en la solución de las problemáticas detectadas.

El tipo de procesamiento también es de tipo individual, activado por una necesidad personal (el carenciado habla por sí mismo) y en el lenguaje del favor, donde toma un nodal papel la cercanía con los habitantes de la comuna. Sin embargo, dejan ver trazos de vinculación con algunas organizaciones como clubes del adulto mayor, clubes deportivos y juntas de

---

<sup>5</sup> “Ley Orgánica de Municipalidades versión 2011”. Biblioteca Nacional del Congreso de Chile. Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=251693> (Consultado el 19/05/14).

vecinos. Destaca el caso del concejal de la DC, vinculado desde su perspectiva con algunas organizaciones comunitarias que apoyan a personas en situación de calle y la “Casa de la Mujer”, una organización emblemática de la comuna y actualmente en disputa con las redes de la municipalidad.

El actual escenario de personalización de la política, aunado a las pocas facultades que se les atribuyen a los concejales, en términos de proposición de iniciativas, los vuelve intermediarios con poca capacidad de procesamiento, en comparación al conducto junta-municipalidad, incluso en su rol fiscalizador, lo que se agrava porque en el concejo prima en el actual período una mayoría UDI (4 concejales más el voto de la alcaldesa, contra 4 de la oposición: PC, DC y PPD).

Y el último tipo de intermediario, miembros de organizaciones en oposición a la alcaldesa,<sup>6</sup> señalan no ser parte de las redes de circulación de beneficios municipales, encontrar actualmente o en el pasado férrea oposición de la municipalidad para postularse a proyectos, además de una constante deslegitimación de sus actividades, en una de ellas.

Una primera organización, con carácter autogestivo, se vincula a otras organizaciones del mismo estilo, vinculadas a la provisión de talleres gratuitos en relación a diversos oficios y actividades artísticas, culturales, y creación de huertos familiares. Un segundo tipo de organizaciones es la que se articula con redes fuera de la municipalidad, constituidas a nivel regional y que recibe fondos de los Ministerios. Una de ellas, que cuenta con dos jardines infantiles y desarrolla actividades vinculadas a la atención de personas con padres privados de la libertad y asesoría en el acceso a subsidios habitacionales, actualmente se articula con una red de infancia que dispone del apoyo del Ministerio de Desarrollo Social y una

---

<sup>6</sup> Se entrevistaron a 1 miembro de las siguientes organizaciones (4 en total): “Coordinadora Cultural de Huamachuco”, “Corporación Social Kairós”, “Casa de la Mujer de Huamachuco”, y “Excomité Construyendo Nuestro Futuro”.

organización de ayuda a personas en situación de calle. Otra, que ofrece servicios de guardería infantil, cursos de computación, kinesiología y talleres diversos y señalarse enfocada en el esparcimiento, formación y desarrollo de las mujeres, se coordina y es beneficiada por el Servicio Nacional de Menores (SENAME) por haber obtenido la denominación de “Oficina de Protección de Derechos” (OPD). Y una última organización, que no se encuentra actualmente en funcionamiento, se articuló con una concejala y diputada del PPD para obtener un beneficio habitacional, facilitado por las gestiones de los trabajadores del Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) en la comuna. A la par, realizaban actividades culturales y de promoción comunitaria, permanecieron en conflicto con la municipalidad y, de acuerdo a un ex miembro entrevistado, recibían rechazo a los permisos para la realización de diversas actividades.

Las organizaciones en funcionamiento revelan un panorama local no monopolizado por las redes municipales, en cuanto existen otros medios de tratamiento de problemas, aunque sin el carácter inmediato y personalizado de las redes municipales, aunque las amplias atribuciones de la alcaldesa las dejan en situación de desventaja. También las entrevistas a estos actores dan cuenta de la alta personalización en la entrega de los beneficios y apoyos municipales, pues la contribución municipal a las postulaciones de las organizaciones depende de la alcaldesa, así como el posible uso de recursos de soterramiento a sus actividades.

### **Conclusiones**

Los hallazgos son consistentes con la evidencia acumulada en cuanto a señalar la importancia de la comuna, o municipalidad, como unidad de análisis importante a la hora de analizar el fenómeno de la política clientelar, siendo las redes conectadas a la

municipalidad, más que las redes partidarias, las que aceitan las redes sociales de resolución de problemas.

Ello tiene consonancia con el retiro de los partidos de la vida asociativa local, tributario del proceso de cese al que se vieron compelidos durante la dictadura. Recordemos también que, en el argumento de Klein (2004), la oposición de centro-izquierda que abanderó el proceso de transición política, una vez instalada en La Moneda, privilegió la política de consensos a regenerar los vínculos con sus bases. En su lectura, la UDI fue el único partido en retorno a la democracia con una clara estrategia organizativa.

También los hallazgos son consistentes con los trabajos de Barozet y Arriagada en cuanto a señalar la importancia a la hora tratar determinados de las cercanías con funcionarios municipales, detrás de lo cual la asignación de recursos adquiere un cariz claramente político, al favorecer a dirigentes “de la misma línea”. El caso de Renca es paradigmático en el asunto, pues muestra desde el punto de vista de algunos de los intermediarios no alineados a la alcaldesa, la dificultad que poseen a la hora de postular a proyectos y obtener servicios de la municipalidad. Otro tema también consistente con otros hallazgos es la falta de contrapesos institucionales y de la sociedad civil al alcalde, lo que abona en la capitalización en su figura.

Considerando lo anterior, ¿qué se puede aportar al estudio del clientelismo desde Chile? El tema de centrarse en lo local, sin la mediación de los partidos políticos, con una tradición y esquema jurídico-político podrían indicar reservas. Empero, nos parece que la bibliografía tratada sobre Chile y los hallazgos de esta investigación invitan a repensar los mecanismos de la democracia representativa, en particular, el fenómeno de la relación de las bases sociales y los líderes políticos. La idea que en la política (cargos, votos) importa lo social (redes, normas) y viceversa introduce desde la perspectiva tomada el tema del clientelismo.

Verlo como una forma de capital social vertical que estructura una configuración particular de relación gobernantes-gobernados, personalizado y que toma la forma de regalos y favores recíprocos, matiza una serie de conclusiones sabidas sobre el tema.

La primera es que el clientelismo solo se encuentra en los momentos de campaña. Según lo visto, ello se estructura en redes que le anteceden, demostrando una forma de superposición entre redes de ayuda mutua y redes políticas.

La segunda es que en el clientelismo se explica por las cosas entregadas. Se puede argumentar que también circula entre patrón y cliente lealtad y afecto, detrás del cual operan formas específicas de subordinación.

La tercera es la importancia de considerar a los mediadores políticos en la red de circulación entre patrón y cliente. Tienen una participación importante en movilizar a las bases y generar adhesiones, así como definir criterios de necesidad para acceder a beneficios y apoyos sociales. La confianza instituida sobre ellas también se encuentra en constante negociación, por lo que están conminadas a cierto performance asociado a la eficiencia, transparencia de su labor y capacidad de movilizar apoyos.

Por último, que las prácticas clientelares son resignificadas de un modo particular por los clientes, que hay que tomar en cuenta y que abonan en la estabilidad o puesta en duda de la relación clientelar.

### **Bibliografía:**

Arriagada, Evelyn, 2005, “UDI: ¿Partido popular o Partido populista?. Consideraciones sobre el éxito electoral del Partido Unión Demócrata Independiente en los sectores populares”. *Colección Ideas*, núm. 51, año 6. Disponible en: [http://www.academia.edu/1088822/UDI\\_Partido\\_popular\\_o\\_partido\\_populista\\_Consideraci](http://www.academia.edu/1088822/UDI_Partido_popular_o_partido_populista_Consideraci)

[ones\\_sobre\\_el\\_exito\\_electoral\\_del\\_partido\\_Union\\_Democrata\\_Independiente\\_en\\_los\\_sectores](#) (Consultado el 19/05/14).

Arriagada, Evelyn, 2008, *Neopopulismo y clientelismo en la derecha chilena. La inserción de la UDI en una comuna popular del Gran Santiago*. Memoria para optar al título profesional de antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Arriagada, Evelyn, 2009, *El sustento relacional de los liderazgos locales. Análisis de la mediación política personalizada entre autoridades comunales y sectores populares en la comuna de Santiago*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Arriagada, Evelyn, 2013, Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile, en *Polis* [En línea], núm 36. Disponible en: <http://polis.revues.org/9389> (Consultado el 19/05/14).

Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres*, Buenos Aires, Manantial.

Auyero, Javier, 2002, “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva”, en *Perfiles Latinoamericanos*, no. 20, pp. 33-52.

Auyero, Javier, 2004, "Política, Dominación y Desigualdad en la Argentina Contemporánea", en *Nueva Sociedad*, no. 193, pp. 133 145.

Auyero, Javer, 2009. “Patients of the State”. An Ethnographic Account of Poor People’s Wanting, citado en Documento de Cátedra N. 64, Lederman, Florencia, Matías Ballesteros y Diego Paredes (2010). “Pacientes del Estado”.

Alcántara, Manuel, 2010, “Calidad de la democracia y retos de la política en América Latina” en *Democracia y reformas políticas en México y América Latina*. México: Porrúa-UAEM-IEEM.

Bachratz, Peter y Morton Baratz, 1970, *Power and poverty. Theory and practice*. Oxford University Press.

Barozet, Emmanuelle, 2000, “La compra de los votos en Chile o cómo se coopta a los sectores populares”, *Contribuciones científicas y tecnológicas*. Universidad de Santiago de Chile, núm. 133, año 33, pp. 10-13. Disponible en: <file:///C:/Users/David/Downloads/845-1868-1-SM.pdf> (Consultado el 19/05/14).

Barozet, Emmanuelle, 2003, “Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno”, *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm, 1, vol. XXIII, pp. 39-54. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32423104> (Consultado el 19/05/14),

Barozet, Emmanuelle, 2004, “Elementos explicativos de la votación de los sectores populares: lógica y eficiencia de las redes clientelares”. *Política*, Universidad de Chile, núm. 43, pp. 205-251. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504309> (Consultado el 19/05/14).

Barozet, Emmanuelle, 2007, “Populismo regional y Estado: el caso de Chile”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Institute for Latin American History and Culture, Tel Aviv University, núm 2, vol. 19, pp. 45-60.

Castillo, Mayarí, 2008, “*Ya no somos nosotros*”: *Identidades políticas en el Chile contemporáneo*. Tesis para obtener el grado de maestra en Ciencias Sociales: FLACSO-México.

Combes, Hélène, 2011, “¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?”, en *Desacatos*, no. 36, mayo-agosto, pp. 13-32.

Durston, John, 2005a, “El clientelismo político en el campo chileno (primera parte): La democratización cuestionada”. *Ciencias Sociales online*, Universidad de Viña del Mar,



no.1, vol. II, pp. 1-30. [http://www.uvm.cl/csonline/2005\\_1/pdf/clientelismo.pdf](http://www.uvm.cl/csonline/2005_1/pdf/clientelismo.pdf)  
(Consultado el 19/05/14).

Durston, John, 2005b, “El clientelismo político en el campo chileno (segunda parte): Cambios en las formas predominantes de clientelismo”, *Ciencias Sociales online*, Universidad de Viña del Mar, no.2, vol. II, pp. 1-22.  
[http://www.uvm.cl/csonline/2005\\_2/pdf/clientelismo2.PDF](http://www.uvm.cl/csonline/2005_2/pdf/clientelismo2.PDF) (Consultado el 19/05/14).

Fox, Jonathan, 1994, “Transitions from clientelism to citizenship: Lessons from Mexico”, *World Politics*, vol. 16, no. 2, pp. 151-184.

Gay, Robert, 1998, “Rethinking Clientelism: Demands, Discourses and Practices in Contemporary Brazil”. *European Review of Latin American And Caribbean Studies*, no. 65, pp. 7-24.

Huneus, Carlos, 2001, “La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente”, Working Paper, núm. 285, *Helen Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame. Disponible en:  
<https://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/285.pdf> (Consultado el 19/05/14).

Huneus, Carlos, 2005, *El régimen de Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Joignant, Alfredo y Patricio Navia, 2003, “De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001).” *Estudios Públicos*, núm. 89. Disponible en:  
[http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_3184\\_1428/rev89\\_joignant.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3184_1428/rev89_joignant.pdf) (Consultado el 19/05/14).

Klein, Marcus, 2004, “The Unión Demócrata Independiente and the poor (1983-1992): The survival of clientelistic traditions in chilean politics”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (Anuario de Historia de América Latina), Böhlau Verlag, núm 41, pp. 301-

324. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2202212> (Consultado el 19/05/14).

Landé, Carl, 1977, "Introduction: The dyadic basis of clientelism", en *Friends, followers and factios*, University of California Press: Berkeley.

Mainwaring, Scott y Timothy Scully, 2009, "América Latina: Ocho Lecciones de Gobernabilidad", *Journal of Democracy en español*, vol. 1, núm.1, pp. 129-146.

O'Donnell, 1996, "Otra institucionalización", *Política y Gobierno*, vol. III, núm 2, segundo semestre.

Piattoni, Simona, 2001, *Clientelism, interests, and democratic representation The european experience in historical and comparative perspective*, Cambridge University Press.

Pinto, Carolina, 2006, *UDI: La conquista de corazones populares (1983-1987)*. Santiago: A&V.

Quirós, Julieta, 2008, "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política", en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, pp. 113-131.

Roniger, Luis, 2004, "Political clientelism, democracy and market economy". *Comparative Politics*, vol. 36, no. 3, pp. 353-375.

Scully, Timothy, 1996, "La reconstitución de la política de partidos en Chile", en *La construcción de instituciones democráticas: Sistemas de partidos en América Latina*. Santiago, Corporación de Estudios para Latinoamérica.

Stokes, Susan, 2007, "Political Clientelism", en *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, New York, Oxford University Press.

Stokes, Susan y Luis Fernando Medina, 2002, “*Clientelism as Political Monopoly*”. Paper presentado en la reunión anual de la Asociación Americana de Ciencia Política. Boston, Massachusetts. Disponible en:

<http://investigadores.cide.edu/aparicio/clientelism/medinastokesapsa.pdf> (Consultado el 04/03/14).

Valdivia, Verónica, 2006, “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”, en *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago, LOM Ediciones.

Valdivia, Verónica, 2008a, “Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988”, en *Su revolución contra nuestra revolución, Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago, LOM Ediciones.

Valdivia, Verónica, 2008b, “‘Cristianos’ por el gremialismo: La UDI en el mundo poblacional, 1980-1989”, en *Su revolución contra nuestra revolución, Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago, LOM Ediciones.

Valdivia, Verónica, 2012a, La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa, Revista *Historia Política* [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile\\_ortizdezarate.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chile_ortizdezarate.pdf) (Consultado el 19/05/14).

Valdivia, Verónica, 2012b, “La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista”, en *La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago, LOM Ediciones.

Valdivia, Verónica, 2013, “El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa”, *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm 46, pp. 177-219.

Valenzuela, Arturo, 1977. *Political brokers in Chile: local government in a centralized polity*, Duke University Press.

Valenzuela, Samuel, 1995, “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”. *Estudios Públicos*, núm. 58, otoño. Santiago.

Vergara, Pilar, 1985, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Series en FLACSO. Programa Santiago.

Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós (2011). “Usted vino por su propia decisión’: repensar el clientelismo en clave etnográfica”, en *Desacatos*, no. 36, pp. 65-84.

**Documentos:**

“Manual de Gestión Municipal actualizado al año 2008”. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo. Disponible en: <http://www.subdere.cl/documentacion/manual-de-gestion-municipal-actualizado-al-a%C3%B1o-2008-0> (Consultado el 19/05/14)